

# Política de bloqueo

## La sociedad valoraría el esfuerzo de los dos grandes partidos por lograr un pacto educativo

EL MINISTRO de Educación presentó antea-  
yer un documento que recoge su propues-  
ta de pacto por la educación, tras haber  
recabado la opinión del sector educativo,  
partidos políticos y autoridades autonó-  
micas. La necesidad de ese pacto ha sido  
reconocida, con mayor o menor entusias-  
mo, por cuantos tienen alguna responsa-  
bilidad en este campo. Son evidentes los  
fallos graves en nuestro sistema, puestos  
de manifiesto de forma consistente por  
expertos e instituciones, y la importancia  
de la educación para el futuro de nuestra  
economía.

También es obvio que la práctica de  
cambiar continuamente las normas que  
rigen en la escuela por motivos que tie-  
nen en cuenta menos el interés general  
que el de las distintas opciones políticas  
es nociva. Todo ello justifica el esfuerzo  
de ponerse de acuerdo sobre algunos ele-  
mentos que sean básicos en la mejora de  
nuestra educación.

La respuesta de los agentes sociales y  
de la comunidad educativa ha sido posi-  
tiva porque ven que las 148 acciones espe-  
cíficas presentadas por el ministro, junto  
con la memoria económica que las acom-  
paña, va en la dirección de mejorar la  
eficacia del sistema. Es decir, parece posi-  
ble un pacto de carácter social, pero no  
es suficiente. Es preciso un pacto entre  
las fuerzas políticas que asegure la conti-  
nuidad de la orientación tomada más allá  
de los límites entre legislaturas.

Lo cierto es que, tras las primeras  
reacciones de los partidos políticos, en

particular de distintos responsables del  
PP, no estamos ahora más cerca de este  
tipo de pacto de lo que lo estábamos hace  
un año. Razones del tipo de “insuficien-  
cia”, “ambigüedad”, “indefinición” u  
otras similares no pueden ser aceptadas;  
basta con hacer propuestas que comple-  
ten o concreten los textos presentados.  
Como tampoco parecen convincentes las  
razones para el disenso basadas en con-  
tenidos simbólicos o ideológicos, como las  
relacionadas con la Educación para la  
Ciudadanía o el tratamiento de las len-  
guas propias de algunas comunidades au-  
tónomas, que tienen muy poco que ver  
con las deficiencias registradas en el ni-  
vel de conocimientos y capacidades de  
nuestros escolares.

Lo que puede ocurrir es que, a estas  
alturas de legislatura y con una situación  
de confrontación generalizada entre las  
dos principales fuerzas políticas del país,  
prime el deseo de impedir cualquier éxi-  
to del Gobierno, aunque ello redunde en  
un grave perjuicio de la sociedad en su  
conjunto. Focalizar la discusión en los  
puntos de discrepancia ideológica más  
irreductibles movilizan a los más incondi-  
cionales, pero tienen poco que ver con la  
raíz de los problemas. Es una política que  
exagera las diferencias o bloquea las ini-  
ciativas del contrario.

Sin embargo, la sociedad es conscien-  
te de la importancia de la educación y  
valoraría el esfuerzo hecho por todos, Go-  
bierno y oposición, para colaborar en la  
mejora de un sector maltrecho.